

MONTESER, FRANCISCO ANTONIO DE (1602-1668)

EL CABALLERO DE OLMEDO

PERSONAS

DON ALONSO, galán.
DOÑA ELVIRA, dama.
DON RODRIGO, galán.
DOÑA JUANA, su hermana.
DON PEDRO, viejo.
EL REY.
TELLO, gracioso.
CRIADOS
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA

Salen DON ALONSO y TELLO, habiendo antes dicho dentro.

DON ALONSO
La noche está muy cerrada.
Tello, pica.

TELLO
Yo no veo
a picar, como está oscuro.

Salen.

DON ALONSO
Pues si no ves, dale celos,
que es el caballo vulgar
y se picará con ellos.

TELLO
Estando muerto el caballo,
no sentirá.

DON ALONSO
¿Cómo muerto?

TELLO
Como siempre lerdo ha sido,
y no es vivo quien es lerdo...

DON ALONSO
Muy bien dices.

TELLO
Di, señor,
¿qué se perderá en perdernos?

DON ALONSO
Nada más de que nos hallen.

TELLO
Entonces pareceremos.

DON ALONSO
Pues yo me pierdo a este lado.

TELLO
Yo a estotro lado me pierdo.

DON ALONSO
Tello, ¿estás perdido?

TELLO
Sí.

DON ALONSO
Y dime, ¿no habrá remedio
de hallarnos?

TELLO
Que no me busques;
quizá nos encontraremos.

DON ALONSO
¡Oh, cómo el país del mundo
pinta la noche en bosquejo,
y de la ausencia del sol
muestran las sombras los lejos!

De las tinieblas es paje
el lúgubre manto negro
y como es de noche, el día,
con la obscuridad, no veo.

TELLO

¿Que por la posta a Medina
vayas así?

DON ALONSO

Majadero,
si hay toros dentro de un mes,
¿no ves que me falta tiempo,
en un término tan corto,
solo para hablar en ellos?

TELLO

En tanto que nos hallamos,
juguemos algo.

DON ALONSO

Eso apruebo.

TELLO

¿Tienes naipes?

DON ALONSO

Claro está,
porque un torador profeso
¿cómo puede andar sin naipes?

TELLO

Pues ¿qué importan al torero?

DON ALONSO

Mucho, porque allí se saben
las suertes y los encuentros.

TELLO

¿Sabes que he pensado ahora,
en menos que ha que lo pienso,
un modo de caminar?
¿Sabes cantar?

DON ALONSO

Como un muerto.

TELLO

Pues canta, que con los pasos
de garganta llegaremos.

DON ALONSO

¡Lindamente has discurrido!

TELLO

Todo al hombre está sujeto.

DON ALONSO

Cantando Por la posta a Medina
voy desde Olmedo.

TELLO

Señor, como yo no canto,
no camino y tú vas lejos.

DON ALONSO

Canta con el corazón,
si no puedes con el pecho.

TELLO

Mejor es cantar por señas,
y tendrá la voz más cuerpo.

DON ALONSO

Mas ¿qué va que si te acercas
nos hallamos?

TELLO

Pues ¿qué riesgo
tiene hallarnos?

DON ALONSO

¿Eso ignoras?
¿No echas de ver, majadero,
que si estamos bien hallados,
podrá ser que nos quedemos?

TELLO

Dices bien; vuelve al camino
con las voces.

DOÑA ELVIRA

Dentro ¡Piedad, cielos!

DON ALONSO
¿Qué es lo que escucho?

TELLO
Una voz
que anda penando en un cuerpo.

DON ALONSO
Y dio un grito por más señas.

TELLO
Ya es razón que nos hallemos;
no nos coja divididos,
si nos embistiera, el miedo.

DOÑA ELVIRA Dentro
¿No habrá quien me favorezca?

DON ALONSO
Esto ya es atrevimiento.

TELLO
Quizá no te han conocido:
no te enojés.

DOÑA ELVIRA Dentro
¡Favor, cielos!

DON ALONSO
Voz, ¿qué intentas?

TELLO
Voz, ¿qué quieres?

DOÑA ELVIRA Dentro
Pediros favor.

DON ALONSO
Yo ofrezco
traértele cuando vuelva
de Medina.

DOÑA ELVIRA
Dentro Hará mal tiempo.

DON ALONSO
¿Eres voz de tiple?

DOÑA ELVIRA Dentro
No.

TELLO
¿Eres bajo?

DOÑA ELVIRA Dentro
No por cierto.

DON ALONSO
Pues ampararla me toca.

TELLO
¿Por qué causa?

DON ALONSO
Yo me entiendo:
porque, siendo toreador,
me será de gran provecho
el granjearla, que sin duda
es ésta la voz del pueblo.

TELLO
Voz, sin sentir te amparamos.

Sale ELVIRA a una reja.

DOÑA ELVIRA
En cortesía lo creo.

TELLO
Albricias, que ésta es pared.

DON ALONSO
¿En qué lo conoceremos,
si ella no lo dice?

TELLO
Mira,
que ellas oyen es muy cierto;
busquémosle los oídos,
que, pues oye, ha de tenerlos.

DOÑA ELVIRA

Aquí hay una reja; habladme
por ella un poco.

DON ALONSO

No quiero;
que si por la reja os hablo,
diréis que os hablé por yerro.

DOÑA ELVIRA

No soy mujer de esos tratos.

DON ALONSO

Pues, ¿sois mujer?

DOÑA ELVIRA

Lo profeso.

DON ALONSO

¿De estudio o de natural?

DOÑA ELVIRA

Un astrólogo muy diestro
halló que era yo mujer.

DON ALONSO

¿En dónde?

DOÑA ELVIRA

En mi nacimiento.

DON ALONSO

Y ¿para qué es el favor
que pedís?

DOÑA ELVIRA

Para un remedio.

DON ALONSO

Para eso yo le daré;
pero vuélvele en sirviendo.

DOÑA ELVIRA

Así te lo ofrezco: escucha.

DON ALONSO

De buena gana. Habla recio,
que, como está tan obscuro,
lo más de la voz no veo.

DOÑA ELVIRA

Yo soy, como tengo dicho,
una mujer, no lo niego.
Nací en Medina de un parto,
que es costumbre de aquel reino.
Murió mi madre, y quedé
sin ella; y mis padres, viendo
que era huérfana, por nombre
doña Elvira me pusieron.
Mi padre en que soy doncella
ha dado, con firme intento
que con mi primo me case
sin comello ni bebello.
Y yo, porque Dios me diese
a mi gusto un casamiento,
al bendito San Antonio
entrarme monja le ofrezco.
Mi padre, desto irritado,
me trujo a esta quinta, haciendo
que me encierre en esta sala
o me case con un negro,
y le haga pleito homenaje
de no ser monja; y yo quiero
más estarme aquí encerrada,
señor, que meterme en pleitos.
Vengadme, pues, deste padre,
ya que ha permitido el cielo
que le tocase la suerte
de padre, entre más de ciento.

DON ALONSO

Yo os daré favor, aunque
al presente no le tengo,
porque os quiero bien.

DOÑA ELVIRA

¿Sin verme?

DON ALONSO

Sí, que si el amor es ciego
y está en mí, fuerza será
que yo me enamore a tienta.

DOÑA ELVIRA
Yo también os tengo amor.

DON ALONSO
¿Por qué?

DOÑA ELVIRA
Porque lo sospecho.

DON ALONSO
¿Y bastará sospecharlo?

DOÑA ELVIRA
De una sospecha es muy cierto
el que unos celos se engendran;
luego es seguro argumento
que se engendrará un amor,
pues se engendran unos celos.

TELLO
¡Qué bien sabe teología!

DON ALONSO
Tello, con amor me siento.

TELLO
¿Por qué lado entra el amor,
para hacerte algún remedio?

DON ALONSO
Al lado del corazón.

TELLO
Quéjate con sufrimiento:
que amor que entra por un lado
ha menester hablar quedo.

DOÑA ELVIRA
Acabad de enamoraros,
que se hace tarde.

DON ALONSO

¡Ya quiero!

TELLO

Dinos dónde está la puerta.

DOÑA ELVIRA

Antes de entrar acá dentro.

DON ALONSO

Con eso no puedo errar.

DOÑA ELVIRA

Pues a darme el favor presto.

DON ALONSO

Préstame tu bendición.

DOÑA ELVIRA

Toma, y no caiga en el suelo.

DON ALONSO

Adiós, dama sospechosa.

DOÑA ELVIRA

Adiós, mi galán a tiento.

Vanse.

Salen DON PEDRO, viejo, y DOÑA JUANA, su hija.

DON PEDRO

¡Ay, hija, pierdo el juicio!

DOÑA JUANA

Mira por tu edad anciana.

DON PEDRO

¿Qué he de hacer cuando tu hermana quiere ser monja de vicio?

DOÑA JUANA

Mira...

DON PEDRO

Tanto antepasado
¿qué dirá de acción tan fiera?

DOÑA JUANA

Sosiegate, que peor fuera
que se inclinara a soldado.

DON PEDRO

Que el juicio perdió es mi pena;
que algo la han dado se ve.

DOÑA JUANA

Bien dices, y yo lo sé.

DON PEDRO

Pues, ¿qué fue?

DOÑA JUANA

Una norabuena.

DON PEDRO

De preguntar no me hartó.
Hoy has de ser mi alegría.
¿De qué le procedería
este achaque?

DOÑA JUANA

De algún parto.

DON PEDRO

¿Qué es de un parto? El labio sella.
¿Cómo una doncella había
de parir?

DOÑA JUANA

Muy bien podía.

DON PEDRO

¿Cuándo?

DOÑA JUANA

Antes de ser doncella.

DON PEDRO

En que se case me fundo.

DOÑA JUANA

Éntrala monja, y después
cásala con mil.

DON PEDRO

Eso es,
con Dios y con todo el mundo.

DOÑA JUANA

Pues dale tú un buen consejo.

DON PEDRO

Bien se le pudiera dar,
pero para aconsejar
¿no ves que estoy ya muy viejo?

DOÑA JUANA

Para que su gusto tuerza,
la edad es gran prevención.

DON PEDRO

¿Qué importará la razón,
si es una razón sin fuerza?
Hija, yo soy el juez,
y conmigo no hay lisonja.
¿Cómo ha de saber ser monja
quien no lo ha sido otra vez?
A su primo, pues le estimo,
como marido ha de amar.

DOÑA JUANA

No es muy fácil olvidar
tan presto el amor de primo.

DON PEDRO

El muchacho es obediente,
famoso para casado,
y está ya muy emendado
del mal vicio de pariente.
Ella está puesta en edad,
y su primo, que la estima,
sabrás (que al fin es su prima)
callarla una liviandad.
Y si ella, con la lisonja
de ser su esposa, le obliga,
él, sin que ella se lo diga,
la ha de entrar mil veces monja.

Ella verá lo que medra;
si no se quiere casar,
vive Dios, que la he de echar...

DOÑA JUANA
¿Dónde, señor?

DON PEDRO
En la piedra.
De mí consuelo no espere;
allí encerrada ha de estarse.
Una de dos: o casarse,
o hacer lo que ella quisiere.

DOÑA JUANA
No hagas, señor, tal crueldad.

DON PEDRO
Esto ha de ser.

Salen DON ALONSO y TELLO

DON ALONSO
Caballero,
decidme si estáis en casa.

DON PEDRO
No lo sé; preguntarélo.

DON ALONSO
Pues, en estando informado
por menor, volveré a veros.

DON PEDRO
En casa estoy esta vez.

DON ALONSO
Pues yo entré en ella resuelto
a librar una mujer,
que, si no miente el proverbio,
juzgo que está aquí encerrada.
Y si lo estorba el infierno,
si el mundo lo estorba... ¿Qué es
todo el mundo? Ni aun Olmedo,
ni vos mismo, con ser vos,
me lo impedirá , sabiendo

si es que tenéis mucho gusto,
y si no, nos volveremos.

DON PEDRO

A tanta descortesía
es la respuesta que tengo
entregaros a mi hija;
no habéis de volver diciendo
que entrasteis a socorrer
una dama y que, grosero,
yo os lo impedí; y advertid
de mi sangre, que, aunque viejo,
estas canas no son canas.

TELLO

Pues ¿qué es lo que son?

DON PEDRO

Cabellos.
Mi hija está aquí; llevadla.

DOÑA JUANA

Señor...

DON PEDRO

Éntrate allá dentro:
que en los lances del honor
de un hijo hiciera lo mismo.

DON ALONSO

¡Qué valor y qué prudencia!

DON PEDRO

¿Cómo sabéis, caballero,
vos que estaba aquí encerrada?

TELLO

Mi amo es toreador; viniendo
por ese campo esta noche,
oyó decir que había encierro
en tu casa, y le ha traído
de toreador el buen celo.

DON ALONSO

Lindamente lo disculpas.

DON PEDRO

Que sea o no, por lo menos,
en entregarle mi hija
yo cumplo con lo que debo.
Ésta que miráis delante
es doña Elvira Pacheco,
hija mía muy cercana.

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA

Y vuestra al servicio vuestro.

DON ALONSO

¿Totalmente es vuestra hija?

DON PEDRO

Aunque su madre dio en eso,
tengo para mí que fue
en parte encarecimiento.

DOÑA ELVIRA

Siempre la desconfianza
fue madre de los discretos.

DON PEDRO

Ea, llevadla.

DON ALONSO

Esperad,
que yo a darla un favor vengo
que me pidió.

DOÑA ELVIRA

Así es verdad.

DON ALONSO

Si yo le pidiera, ¿es cierto
que ella cumplía con darme
una cinta del cabello?
Pues yo le doy esta cinta,
que es solo el favor que tengo.
Y haciendo lo que ella hiciera,
cumplo así con lo que debo.

DON PEDRO

Mi hija nunca recibe
niñerías.

DON ALONSO

Deteneos:
ésta ¿es hija vuestra o mía?

DON PEDRO

Mía es.

DON ALONSO

Pues ¿qué tenemos?

DON PEDRO

Tenéis razón.

DON RODRIGO Dentro

¿Es posible
que esté a oscuras todo esto,
sabiendo que ha de venir
un primo de cumplimiento?
¿No pondrán al mediodía
todos estos aposentos?

DON PEDRO

Éste es mi sobrino; ¡malo!

DOÑA ELVIRA

Mi primo es éste; escondeos,
porque si él os halla aquí
podrá ser que llegue a veros.

DON PEDRO

Demás de ser mi sobrino,
le debo tener respeto
por otra razón también.

DON ALONSO

¿Por qué?

DON PEDRO

Por el parentesco.

DOÑA ELVIRA

¿Qué decís?

DON ALONSO
No he de esconderme.

DOÑA ELVIRA
¿Por qué?

DON ALONSO
Porque no estoy bueno.

DOÑA ELVIRA
Pues alguien se ha de esconder,
que mi honor es lo primero.

DON RODRIGO Dentro
¿No acaban?

DON PEDRO
Aguardad, que
nos estamos escondiendo.

DON ALONSO
Mejor es que vuestro padre
se esconda, que al fin es deudo,
que no yo, que soy aquí
persona de cumplimiento.

DOÑA ELVIRA
Eso es querer que me turbe.

DON PEDRO
Muy bien decís, caballero:
vos sois de fuera, y no es justo
que parezcáis tan de adentro,
dándome alguna sospecha.
Yo me esconderé, que debo,
pues nací con estas canas,
dar a todos buen ejemplo.

Escóndese.

DON ALONSO
Tello, empeñados estamos.

TELLO

Pues escucha un buen remedio:
yo he sabido que una aldea
deste sitio no está lejos;
retírate a aquesta aldea
y nos desempeñaremos.

DOÑA ELVIRA
Si mi primo os preguntare
cómo os llamáis, os advierto
digáis que sois mi galán,
que es malicioso en extremo.

DON RODRIGO Dentro
¿Están ya escondidos?

DOÑA ELVIRA
Sí.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO
¡Prima! Mas, ¿qué es lo que veo?

DOÑA ELVIRA
¿De dónde vienes?

DON RODRIGO
De caza.

DOÑA ELVIRA
¡Jesús! Vendrás dado a perros.

DON RODRIGO Aparte
¿Mi prima y dos hombres? ¡Malo!
¿Sola y con dos hombres? ¡Bueno!

Al paño, DON PEDRO

DON PEDRO
¡Con que brío entra el rapaz!
Aun escondido le tiemblo;
solo en mirarle, la calva
se me ha erizado de miedo.

DON RODRIGO
¿Sois vos el que está escondido?

DON ALONSO
Sí.

DON RODRIGO
Pues sufrid el aliento,
no os descubra, y advertid
que por escondido os dejo.
Y tú, ¿cómo no te turbas
viéndome entrar?

DOÑA ELVIRA
A su tiempo.

DON RODRIGO
¡Túrbate por mí!

DOÑA ELVIRA
Por ti
me turbaré, primo, viendo
mi amor, mi padre, estos hombres...
como entrastes... Yo no acierto
a hablar, la culpa, escondidos...
Primo, ¿va bien?

DON RODRIGO
De los cielos.

DOÑA ELVIRA
¿Qué os parece?

TELLO
Podéis ser
turbadora del rey mismo.

DON RODRIGO *Aparte*
Honor, mucho hay que temer;
estar con un hombre entero
mi prima, turbarse ahora,
antes estarse escondiendo,
dudar yo si estoy celoso,
cosas son, viven los cielos,
soñadas, y si lo son,
no es justo creer en sueños.

DOÑA ELVIRA

¿Qué decís?

DON RODRIGO
Que estoy celoso.

DOÑA ELVIRA
¿Por qué causa?

DON RODRIGO
Porque quiero;
y te pienso comer viva,
aunque tragarte no puedo.

DOÑA ELVIRA
Con eso quedarás harto.

DON RODRIGO
Sí, pero no satisfecho.
Yo quiero saber quién sois.

DON ALONSO
Escondido estoy, no puedo
descubrirme; que el honor
desta dama es lo primero.

TELLO
Bien puedes decir el nombre,
que es cosa que no hace estruendo.

DON ALONSO
Yo no he de decir que soy
el caballero de Olmedo.

DON RODRIGO
Decídmelo, que yo os doy
palabra de no saberlo.

Al paño DON PEDRO

DON PEDRO
Mucho aprieta; ¡quién tuviera
una linterna, y al tiempo
de decirlo, yo saliera
a deslumbrarle los celos!

DON RODRIGO

Ahora bien, ya que no habléis,
respondedme por lo menos.

DON ALONSO

Eso de muy buena gana.

DON RODRIGO

¿Queréis esta dama?

DON ALONSO

Quiero.

DON RODRIGO

¿Como galán o marido?

DON ALONSO

Como galán, porque es cierto
que quiero como quien soy.

DOÑA ELVIRA

Ni yo tan mal gusto tengo,
que a quien no fuera galán
le diera entrada aquí dentro.

DON RODRIGO

Luego ¿también tú le quieres?

DOÑA ELVIRA

Un poquitito le quiero,
cuanto me agracia el amor.

DON ALONSO

¿No más?

DOÑA ELVIRA

Bueno está lo bueno.

DON RODRIGO

Para los celos no obligan
palabras de cumplimento;
en fin, ¿dejáis lo marido?

DON ALONSO

Eso sí.

DON RODRIGO

Albricias, cielos;
porque si vos lo galán
y yo lo marido quiero,
cesa el competir, pues son
diferentes los intentos;
y en cuanto a amar a mi prima,
dadme los brazos por ello,
que gustar de lo que gusto
merece agradecimiento.

Al paño DON PEDRO

DON PEDRO
Vive Dios, que si le abraza
estoy en notable riesgo;
mas yo lo remediare.
¡Ce! ¡Ce!

DON RODRIGO
Oíd; ¿qué es aquello?

DON PEDRO Al paño
Yo soy; mas no me veáis,
que se perderá el secreto.

DON RODRIGO
Tío mío, no os canséis,
que tengo de conoceros.

DON PEDRO Al paño
Puesto que os le di a guardar,
no me perdáis el respeto.

DOÑA ELVIRA
Primo, advierte que mi padre
no ceceó con mal intento.

DON RODRIGO
Ceceó con falsedad;
¿por qué ha de tenerle un viejo?

DON PEDRO Al paño
Bien dicen que amor es mal
de poquísimo provecho.

DOÑA ELVIRA

¿Un viejo te da cuidado?

DON RODRIGO

Sí, que suele en muchos viejos,
al tiempo que el sol se pone,
salir la estrella de Venus.

DOÑA ELVIRA

Ved que tiene muchos años.

DON RODRIGO

Eso que es mentira pruebo;
pues si los años pasaron,
él ¿cómo puede tenerlos?
Aparta, fácil, liviana.

DON PEDRO

Al paño Tiene razón en aquello,
pero es moza, no me espanto;
su madre (que esté en el cielo)
hacía también lo mismo,
y lo perdió con el tiempo.

DON ALONSO

Mirad que el que está escondido
soy yo, y que no habéis de verlo.

DON RODRIGO

¿Vos estar aquí y allí?
No es posible a un mismo tiempo.

DON ALONSO

Cuando a alguno divertido
están contándole un cuento,
¿no dicen que no está allí,
pues no le atiende?

DON RODRIGO

Es muy cierto.

DON ALONSO

Pues yo no atiende a palabra
de cuantas estáis diciendo;
y así, estoy aquí y allí,
por esto, estotro y aquello.

DOÑA ELVIRA

Tres razones que hacen fuerza.

TELLO

Pues llevarlas al Consejo.

DON RODRIGO

No la hacen; que no puede
tener fuerza el argumento,
puesto que está dividido.

DON ALONSO

Sí puede, por eso mismo;
pues si en dos partes estriba,
tendrá mayor fundamento;
y a tener aquí un rejón,
que es lo que mejor manejo,
en dos dedos de papel
demostración vierais de ello.

DON RODRIGO

¿Vos no estáis partido?

DON ALONSO

Sí.

DON RODRIGO

Pues yo he de hacer lo que quiero,
porque si os dais a partido,
vos os rendís y yo venzo.

DON ALONSO

¿Qué intentáis?

DON RODRIGO

Mirar la casa.

TELLO.

Pues no se alquila, volveos.

DON ALONSO

La casa podéis mirar,
pero no los aposentos.

DON RODRIGO

Yo estoy resuelto a mirarla

TELLO

Malo.

DON ALONSO

Pues si estáis resuelto,
a buena luz la mirad,
porque aquesta luz no quiero.
Apaga la luz de un soplo.

DON RODRIGO

¿Qué has hecho, traidor?

DON ALONSO

Matarla
con valor y cuerpo a cuerpo.

TELLO

¡Gran pulso tiene en el soplo!

DOÑA ELVIRA

¡Matóla con gran denuedo!

DON PEDRO

Mi honor juzgo que he perdido;
buscaréle por el suelo.

DON RODRIGO

¡Ah, traidor! ¿Adónde estás?

DON ALONSO

Yo no pienso responderos.

TELLO

Por no tentar con los ojos,
voy mirando con los dedos.

DOÑA ELVIRA

¡Ay, quién hoy en esta sala
hallar pudiera un convento!

DON RODRIGO

¿Quién va?

DOÑA ELVIRA

Yo soy

DON RODRIGO

¡Ah traidora,
que por ti ascuras me veo!

DOÑA ELVIRA

Señor, mire usted a mi primo.

DON PEDRO

¿Qué te hace?

DOÑA ELVIRA

Pedirme celos.

DON RODRIGO

Ella me los dio.

DON PEDRO

Este mozo

ha salido deshonesto.

Hija, dame tú los brazos.

Andan como a obscuras, y DON PEDRO encuentra con TELLO

TELLO

Perdíme hoy con el viejo.

DON ALONSO

Pues te ha pedido los brazos,
vete y déjale con ellos.

TELLO

No puedo, que los conoce.
¿Qué he de hacer?

DON ALONSO

Háblale recio,
que con los gritos no oirá,
si son de mujer los ecos.

DON RODRIGO

Al que mi cólera hallare,
buen hallazgo le prometo.

DOÑA ELVIRA

Toma los brazos, señor,
que se hielan en el cuerpo.

DON ALONSO

Hacia aquí suena el abrazo.

DON RODRIGO

¡Ah, quién conociera al viejo!

TELLO

Mira que no soy tu hija;
suéltame, señor.

DON PEDRO

No quiero;
que en lugar de hija te tuve
y en lugar de hija te tengo.

DON ALONSO

¿Eres Elvira?

DOÑA ELVIRA

No sé,
porque ascuras no me veo.

DON ALONSO

Pues sígueme sin sentir,
si es que me quieres.

DOÑA ELVIRA

Te quiero.

DON RODRIGO

¿No habrá quien traiga una luz?

TELLO

¿La luz han pedido? ¡Fuego!

DOÑA ELVIRA

Contra la luz no hay amor.

DON RODRIGO

Con luz hallaré mis celos.

DON PEDRO

Yo te suelto por la luz.

DON ALONSO

Si traen luz han de vernos.
Señores, hacia la puerta,
que con la luz nos perdemos.

TODOS

Todos a la puerta vamos.

DON ALONSO

Este ardid ha de valernos.

DON PEDRO

Famosa industria.

TODOS

A la puerta.

DON RODRIGO

Yo os seguiré desde lejos,
traidores.

Vanse todos

TODOS

Ya estamos fuera.

DON RODRIGO

¡Que esto pueda un mal consejo!
¡Venganza, cielos, venganza!
Mas yo ¿para qué la quiero?,
que pues he de ser marido,
¡paciencia, paciencia, cielos!

JORNADA SEGUNDA

Salen DON ALONSO y TELLO

DON ALONSO

¿Diste el papel en efeto?

TELLO

Y le tomó con valor.

DON ALONSO

¿Y leyóle?

TELLO

No, señor,
porque le encargué el secreto;
dio en pensar que era juguete,
conque el papel no tomó
hasta que le dije yo
como era el papel billete.

DON ALONSO

En fin, ¿ella llegó a verlo?

TELLO

Y leyó todo el papel.

DON ALONSO

Y en efeto, ¿qué hizo dél?

TELLO

Quemóle antes de leerlo;
y viéndole ya trofeo
del fuego, dijo apacible:
"Ahora que está imposible
le veré con más deseo."

DON ALONSO

¡Qué dicha!

TELLO

Por el recato
no te escribe, que es doncella,
y lo que no dice ella
te lo diga este retrato.

Sácalo

DON ALONSO

¿Retrato? ¿Qué dices? ¿Sueñas?
Pero, ¿cómo me ha de hablar?

TELLO

Sus señas trae; preguntar,
que él responderá por señas.

DON ALONSO

Hace a mi amor vituperio
en no hablar.

TELLO

Él hablará.

DON ALONSO

Pero dámele; quizá
será su hablar de misterio.

TELLO

Tómale.

DON ALONSO

Llega a mirar.

TELLO

De muy buena gana.

DON ALONSO

Necio,
no me la mires tan recio,
que se puede despintar.
No se parece, a mi ver.

TELLO

Pues eso es lo que ella quiere:
que si acaso se perdiere
no la puedan conocer.

DON ALONSO

No es ella ni sus bosquejos;
¿desto que ves no te asombras?

TELLO

¿No echas de ver que las sombras
no te dejan ver los lejos?

DON ALONSO

No estar parecido crece
mi pesar y mi mohína.

TELLO

Como es cosa tan divina,
por puntos se desaparece.

DON ALONSO

Por entre el color repara
que algunos visos le da.

TELLO

Pues raspémosle; quizá
tiene debajo su cara.

DON ALONSO

Calla ya.

TELLO

En el andar digo
que se parece.

DON ALONSO

¿Quién vio
andar un retrato?

TELLO

Yo,
pues se ha venido conmigo.

DON ALONSO

En el nombre se confirma
que es ella.

TELLO

Pues ¿tráile ahí?

DON ALONSO

No, Tello; mas yo le vi.

TELLO

¿Dónde le viste?

DON ALONSO

En su firma.

TELLO

Dime, ¿Elvira no ha de estar
dentro de tu pecho?

DON ALONSO

Sí.

TELLO

Pues sácale tú, que aquí
le podemos cotejar.

DON ALONSO

Ya, Tello, nada apetezco
desde el punto que la vi.

TELLO

¿Qué? ¿La quieres tanto?

DON ALONSO

Sí,

y aun por eso la aborrezco.

TELLO

¡Cómo! ¿Aborrecer y amar
a un tiempo es posible?

DON ALONSO

Mira,

por ella mi amor suspira,
por ella todo es pesar;
su amor, en fin, es por quien
nada al gusto satisface;
pues si estas obras me hace,
¿por qué he de quererla bien?

Sale DON RODRIGO

DON RODRIGO

Güélgome que en casa estéis.

DON ALONSO

¿Para qué me habéis buscado?

DON RODRIGO

Vengo a mataros, fiado
en la merced que me hacéis.

DON ALONSO
Eso mi amor no consiente.

DON RODRIGO
Perdonadme, amigo mío;
que este ha de ser desafío
por palabras de presente.

DON ALONSO
Por algunas dependencias
os suplico que os volváis,
y otra vez no me vengáis
con esas impertinencias.

DON RODRIGO
Pues advertid que ofendida
mi amistad queda, y quejosa,
pues no hacéis la primer cosa
que os he pedido en mi vida.

DON ALONSO
Aguardad.

DON RODRIGO
Decid; ya espero.

DON ALONSO
En todo os he de servir;
digo que quiero reñir
por no parecer grosero.

TELLO
Pues yo escapo como un potro.

DON RODRIGO
No quiero que os vais.

DON ALONSO
¿Qué hacéis?

DON RODRIGO
Si hay testigos, no diréis
que yo os di por dar a otro.

DON ALONSO

Mira, aparte yo quisiera...

TELLO

Dilo presto; ¿en qué reparas?

DON ALONSO

Que tú el cuerpo me guardaras.

TELLO

¿En dónde?

DON ALONSO

En la faltriquera.

DON RODRIGO

Mirad que el tiempo se pierde;
elegid armas iguales.

DON ALONSO

Las mías elijo.

DON RODRIGO

¿Cuáles?

DON ALONSO

Una águila en campo verde.

DON RODRIGO

El lugar es singular
que elegí.

DON ALONSO

¡Gentil aliño!

DON RODRIGO

Pues ¿qué decís?

DON ALONSO

Que yo riño
en el campo, y no en lugar.

DON RODRIGO

Yo le he buscado con arte,
y es parte muy sola, a fe.

TELLO
No vayas con él.

DON ALONSO
¿Por qué?

TELLO
Porque tiene allá a la parte.

DON ALONSO
Aquí podemos reñir.

DON RODRIGO
Si es que vos gustáis, riñamos.

DON ALONSO
Pues ya que en el campo estamos,
ea, bien os podéis ir.

DON RODRIGO
¿Qué decís?

DON ALONSO
Como hombre honrado,
solo he de reñir así;
que dirán, si os ven aquí,
que yo riño acompañado.

DON RODRIGO
No os canséis, que no me iré;
no han de decir, vive Dios,
que riñendo yo con vos
solo en el campo os dejé.

DON ALONSO
Pues ya que no os vais, os digo
que estéis lejos en riñendo;
que me encolerizo viendo
cerca de mí a mi enemigo.

DON RODRIGO
Yo os mataré.

DON ALONSO

Esa es pasión,
y no es cristiano o valiente
quien, en riesgo tan urgente,
entra con mala intención.

DON RODRIGO

Aquesa razón no es
para dejar de pelear;
la vida os he de quitar,
y volvérosla después.

DON ALONSO

¿Venís armado?

DON RODRIGO

No soy
hombre yo que en nada excedo;
solo traigo puesto el miedo.

DON ALONSO

Pues de ventaja os le doy.

DON RODRIGO

Aguardad, que el arrebol
del sol me ofende; ¿traéis
cuchillo?

DON ALONSO

Pues ¿qué queréis?

DON RODRIGO

¿Qué quiero? Partir el sol.

DON ALONSO

Eso ya es hacer extremos.

DON RODRIGO

Hágolo por quien nos mira.

DON ALONSO

No hay más sol que doña Elvira.

DON RODRIGO

Bien decís, la partiremos.

DON ALONSO

¡No vi brazo más pujante!

Riñen

DON RODRIGO

Yo temo que le he de dar.

TELLO

En el modo de pelear
se ve que es gran estudiante.

Sale DON PEDRO

DON PEDRO

¿Qué es esto? ¿Con mi sobrino?
Mataréle.

DON ALONSO

No os aflija,
que riño por vuestra hija.

DON PEDRO

Yo iba a hacer un desatino.
¿Esto es por mi hija?

DON ALONSO

Sí,
porque a este buen caballero
yo, por mí, muy bien le quiero.

DON RODRIGO

Y yo os quiero bien por mí.

DON PEDRO

¿Se quieren bien en efeto?
Pues riñan y no se alteren,
que entre dos que bien se quieren
nadie se puso discreto.

DON RODRIGO

Pues, alto, a reñir volvamos.

DON ALONSO

Aguardad, que saber quiero,
antes de reñir, primero,
en qué postura quedamos.

DON RODRIGO

Yo quedaba haciendo extremos.

DON ALONSO

Yo estaba recto, a mi ver.

DON RODRIGO

¿Eso cómo puede ser?

DON ALONSO

Esto es verdad.

DON RODRIGO

Apostemos.

Riñen

DON ALONSO

Reñid. (Mucha es su destreza) Aparte

DON RODRIGO Aparte

Pues yo riño temeroso
que, si ve que estoy celoso,
me cogerá la flaqueza.

DON PEDRO

Gran rato ha que estáis riñendo
sin variar.

DON RODRIGO

¿Decíslo adrede?

DON PEDRO

No digo.

DON ALONSO

Pues ¿cómo puede
variarse el reñir?

DON PEDRO

Huyendo.

DON RODRIGO

Esos son justos reparos.

DON ALONSO
Cansado estoy de reñir.

DON RODRIGO
Decís bien; yo quiero huir,
por variar y no cansaros.
Vase, dejando la capa

DON ALONSO
No hagáis acción tan bellaca.

DON PEDRO
Pues yo a su lado he de estar.

DON ALONSO
¿Qué hacéis?

DON PEDRO
Intento ayudar
siempre a la parte más flaca.

DON ALONSO
¿Tú también huyes? ¿Qué espero?
¿Tan presto de intento mudas?
¡Ah, traidor! ¿A huir le ayudas?

DON PEDRO
La obligación es primero.

Vase

DON ALONSO
Tú, villano, has de morir.
¿Qué cuenta del cuerpo has dado?

TELLO
Yo le tenía guardado,
mas me hurtó el cuerpo al huir.

DON ALONSO
Aún más mi enojo provocas.

TELLO
La capa se dejó, ciego,
y parece arma de fuego.

DON ALONSO

¿Por qué?

TELLO

Porque tiene bocas.

DON ALONSO

Vamos, pues, que desta mengua
yo solo llevo a sentir...

TELLO

¡Di qué!

DON ALONSO

Que tuve el huir
en el pico de la lengua.

Vanse

Sale DOÑA JUANA

DOÑA JUANA

Aquí el sueño estoy guardando
a mi hermana, sin sentir
que no ha podido dormir
toda la noche soñando;
ella de dormir no cesa
con la pena y el cuidado,
y aunque es el sueño pesado,
parece que no le pesa.

Sale DON RODRIGO

DON RODRIGO

Prima, ¿estás a solas?

DOÑA JUANA

Verlo
puedes.

DON RODRIGO

Hoy serás mi asilo,
sabrás un secreto.

DOÑA JUANA

Dilo;
veré si puedo saberle.

DON RODRIGO
Pues yo escapé como un potro,
con el de Olmedo riñendo,
y pésame, porque entiendo
que me han tenido por otro.

DOÑA JUANA
¿Qué dices?

DON RODRIGO
No es mi pesar
haber la capa perdido,
sino el honor.

DOÑA JUANA
Si eso ha sido,
hazle al punto pregonar.

DON RODRIGO
Por Elvira, vive Dios,
fue.

DOÑA JUANA
¿Qué intentan tus desvelos?

DON RODRIGO
Vengo a pedirla unos celos
como por amor de Dios.

DOÑA JUANA
Mira que tu amor la enfada,
y al de Olmedo ha de querer.

DON RODRIGO
Pues él ¿cómo ha de saber
si es buena para casada?

DOÑA JUANA
Lo que te digo es así.

DON RODRIGO
Pues ¿cómo en casarse tardan?

DOÑA JUANA

La dispensación aguardan
que ha de venir para ti.

DON RODRIGO

Ese es término villano:
¿mi dispensación? ¡Ay, Dios!
Pues ¿tienen deudos los dos?

DOÑA JUANA

Ella un primo, él un hermano.

DON RODRIGO

Presto verán que me vengo
con la traición que fabrico.

DOÑA JUANA

¿Qué tienes?

DON RODRIGO

Estoy tan rico,
que no sé lo que me tengo.

DOÑA JUANA

¡Pues dime!

DON RODRIGO

Un diamante labra.

DOÑA JUANA

¿De palabra te habló mal?

DON RODRIGO

Para eso hay remedio.

DOÑA JUANA

¿Cuál?

DON RODRIGO

No tomarle la palabra.

Sale DON PEDRO

DON PEDRO

Sobrino, a fe que has huído 7
con valor muy desigual.

DON RODRIGO
Pues huí de natural,
que en mi vida lo he aprendido.

DON PEDRO
Toda tu afrenta se sabe;
véngate sin más tardanza.

DON RODRIGO
Eso no, que la venganza
en pechos nobles no cabe.

DON PEDRO
Mátale.

DON RODRIGO
Sí haré, señor;
pero dime, ¿por qué mano
le daré muerte?

DON PEDRO
Eso es llano:
por mano de un confesor.

DON RODRIGO
Pues ¿es esto penitencia?

DON PEDRO
Es que al matarle quizá
tu honor te restituirá,
si él le escarba la conciencia.

Dentro DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA
¿Primo? ¿Hermana? ¿Padre mío?
¿No hay quien responda siquiera
por una porfía?

Sale

DON PEDRO
¿Hija?

DON RODRIGO

¿Prima?

DOÑA JUANA

¿Hermana mía?

DON PEDRO

Ea,

¿qué tienes? Que aun dando voces
a todos, muchas te quedan.

DOÑA ELVIRA

¡Ay, padre! ¡Ay, hermana! ¡Ay, primo!
Un sueño es quien me desvela.

DON PEDRO

¿Sueño aquí? ¿Cómo es posible,
si están cerradas las puertas?

DOÑA ELVIRA

Aunque estaba desvelada,
al sueño le hablé muy cerca.

DON PEDRO

Miraré toda la casa,
aunque me cueste mi hacienda.

DON RODRIGO

Advierte, señor, que el sueño
quien le busca no le encuentra.

DOÑA ELVIRA

Detente; que puede ser
que si le hallas te venza.

DON PEDRO

No hará, que llevo cuidado:
contra el sueño es gran defensa.

DON RODRIGO

Di lo que viste primero.

DOÑA ELVIRA

Pues dame un oído en prendas.

DON PEDRO

¡Ay, honor! Quien te ha comprado
solo sabe lo que cuestas.

DOÑA ELVIRA

Esta noche, padre mío,
esta noche, a la hora mesma
en que suelen dar las doce,
que yo no entiendo de cuentas,
me entré a recoger, fiada
en mi mucha inteligencia;
pluguiera al cielo que el lecho
blanda cama se volviera;
recógime, y luego al punto
con mi rosario entré en cuentas;
llamando con devociones
al sueño estaba por señas,
cuando (¡aquí falta la voz,
aquí el aliento se hiela!)
vi (¡ay de mí!) yo misma...

DON PEDRO

Dilo,
¿qué viste?

DOÑA ELVIRA

No se me acuerda.

DON PEDRO

¿Y qué más viste? Prosigue.

DOÑA ELVIRA

Me embaraza la vergüenza.
Vi al sueño, como te digo,
que me decía en su lengua:
"Elvira, no seas casada,
ya que naciste doncella,
ni monja, que eres muy blanda
para andar en asperezas,
sino procura vivir
en el cielo de la tierra."
Y sin hablarme palabra,
este abanino me deja.

DON PEDRO

¿Y no habló nada la voz?

DOÑA ELVIRA

¿No ves que era voz en pena?
Y así, pensando que el sueño
no encargará su conciencia,
y que para mujer propia
tengo mil cosas de ajena,
y ser religiosa puede
cualquiera que lo profesa,
y viendo que el abanico
dice mil cosas secretas,
hallo que exprimido bien
este sueño en una prensa,
me dice que yo en palacio
dama he de ser.

DON PEDRO

Calla, necia,
no prosigas; calla, calla,
que al entrar por las orejas,
tus voces y tus locuras,
como con el seso encuentran,
sobre cuál ha de pasar
haciendo están reverencias.

DOÑA ELVIRA

¿Que tan grande es mi locura?

DON PEDRO

Tiene más de vara y media.

DOÑA ELVIRA

¿Por que razón?

DON PEDRO

Para oírla
salíos todos allá fuera.
Si estamos solos repara.

Vanse DON RODRIGO y DOÑA JUANA

DOÑA ELVIRA

Sí, señor, solo estás ya.

DON PEDRO

¿Es cierto?

DOÑA ELVIRA

Naide te oirá
por un ojo de la cara.

DON PEDRO

Yo pienso que ese es capricho;
que los dos nos engañamos.

DOÑA ELVIRA

Digo que solos estamos.

DON PEDRO

Pues ¿no me lo hubieras dicho?

DOÑA ELVIRA

Nunca he tenido ocasión

DON PEDRO

Pues, hija, aunque más lo sueñes,
en ser dama no te empeñes,
que te engaña el corazón.

DOÑA ELVIRA

Esa razón misteriosa
mi afecto no la consiente;
que a ser dama adredemente
he nacido tan hermosa.

DON PEDRO

Pues yo miro por tu fama,
y no tengo, aunque me venda,
para maestros hacienda
que te enseñen a ser dama.

DOÑA ELVIRA

Las damas no han de aprender,
porque nacen enseñadas.

DON PEDRO

Pues tú, aunque me persuadas,
maestros has menester.

DOÑA ELVIRA

¿Maestros? ¡Mi pena es mucha!
Pienso que tu afecto miente.

DON PEDRO
Pues óyeme atentamente.

DOÑA ELVIRA
No quiero oírte.

DON PEDRO
Pues escucha.
Lo primero es, hija amada,
por maestro un pretendiente,
que te enseñe lindamente
a vivir una posada.

DOÑA ELVIRA
¿Qué decís?

DON PEDRO Este es el modo:
un filósofo entrará,
que prudente enseñar*...

DOÑA ELVIRA
¿A qué?

DON PEDRO
A despreciarlo todo;
luego un simple ha de venir.

DOÑA ELVIRA
Un simple no enseña cosa.

DON PEDRO
Y a una dama muy forzosa...

DOÑA ELVIRA
¿Qué?

DON PEDRO
El modo de no sentir;
y un estadista ha de ser
maestro...

DOÑA ELVIRA
¿Qué ha de enseñar?

DON PEDRO

A que tu modo de obrar
naide lo pueda entender;
trujera para enseñarte
un rico, mísero y ruin.

DOÑA ELVIRA

¿Y qué me enseñará, en fin?

DON PEDRO

El modo de no obligarte.

DOÑA ELVIRA

Yo pienso que desatinas.

DON PEDRO

Y una niña te trajera...

DOÑA ELVIRA

De la niña, ¿qué aprendiera?

DON PEDRO

A hartarte de golosinas.

DOÑA ELVIRA

Calla, señor, que a mi llama
más fuego con eso añades,
porque tú en tus mocedades
debes de haber sido dama.
Todo lo pienso aprender,
pues que no me hiciste fea,
y he de ser dama, aunque sea
solo por bien parecer.

DON PEDRO

Tú no has de poder llevar
la etiqueta; ¿quién lo ignora?

DOÑA ELVIRA

Calla, que a esa mi señora
yo la sabré granjear.

DON PEDRO

Tu vano y loco deseo
licencia del rey no espere.

DOÑA ELVIRA

Si el rey no me recibiere,
me recibirá el bureo.

DON PEDRO

¿Te llegas a resolver?
Pues lo primero es mi fama,
hija, no puedes ser dama.

DOÑA ELVIRA

¿Por qué?

DON PEDRO

Porque eres mujer,
y en palacio (no te asombre
ahora lo que me oyeres)
sabe que no son mujeres
las damas.

DOÑA ELVIRA

Pues ¿qué son?, ¿hombres?

DON PEDRO

A nada su ser inclinan
y son, por lo prodigiosas,
celestiales quisicosas
que ellas solo se adivinan.

DOÑA ELVIRA

¿Que en palacio no he de entrar?

DON PEDRO

Esto es lo más evidente.

DOÑA ELVIRA

Pues por eso solamente
me tengo de desmayar.
Desmáyase

DON PEDRO

¡Hola! Acudid por momentos.

Salen DON RODRIGO y DOÑA JUANA

DON RODRIGO

¿Señor?

DOÑA JUANA

¿Qué tienes? ¿Hay tal?

DON PEDRO

Mi hija, que tiene un mal
para daros mil contentos.

DON RODRIGO

¡Quién pudiera hacer extremos!
¿Prima?

DOÑA JUANA

¿Hermana?

DON PEDRO

¿Hay tal rigor?

DOÑA JUANA

Mira si es algún dolor;
quítatele y lo veremos.

DON PEDRO

Sobrino, parte a traerle
volando al de Olmedo acá,
que le quiere bien; quizá
volverá del mal con verle.

DON RODRIGO

Yo voy, aunque me lo impida
lo que dél llevo a sentir;
hoy es día de sufrir,
que estoy de capa caída.

Vase

DOÑA JUANA

Ea, hermana, vuelve ya,
siquiera por consolarte.

DOÑA ELVIRA

El corazón se me parte.

DOÑA JUANA

¿Y sabes adónde va?

DOÑA ELVIRA
Presumo que se va al cielo
de palacio.

DON PEDRO
¡Nuevas malas!

DOÑA JUANA
Pues pelémosle las alas;
no tomará tanto vuelo.

DON PEDRO
Si no tratas de volver,
llegará mi fin funesto.

DOÑA ELVIRA
Pues no volveré tan presto,
que tengo mucho que hacer.

Sale DON RODRIGO, DON ALONSO y TELLO

DON RODRIGO
Aquí está el de Olmedo.

DON PEDRO
Es medio
que hoy a su salud conviene.

DON RODRIGO
No le he muerto, porque viene
en figura de remedio.

DON ALONSO
Yo llego.

TELLO
Antes de llegar,
renuncia el pacto, señor;
no llegues como dotor,
porque la puedes matar.

DON ALONSO
Llego, pues mi amor me abona.
¡Ah, señora, vuelve en ti!

DOÑA ELVIRA

No quiero volver en mí.

DON ALONSO

Pues vuelve en otra persona.

DON PEDRO

El abanino es divino
remedio para volver;
que yo sé que sabe hacer
milagros el abanino.

DOÑA JUANA

Póngosele, si es así.

DON PEDRO

Yo sé que ha de aprovechar.

DOÑA ELVIRA

No es posible desmayar
con el ruido que anda aquí.

DOÑA JUANA

¡Jesús! Ya cobró el sentido.

DON ALONSO

Estoy por hacer extremos.

TELLO

A bautizar la llevemos.

DON RODRIGO

¿Por qué?

TELLO

Porque hoy ha nacido.

DON RODRIGO

Mucho en levantarse tarda;
yo la pretendo ayudar.

DOÑA ELVIRA

No me puedo levantar
de aquí, hasta venir un guarda.

DON PEDRO

Hija, dime, ¿qué te engaña?

DON ALONSO

Sin duda que mala está.

DOÑA ELVIRA

Si lo estuviere, será
porque importa a la maraña.

TELLO

Pues si soy guarda no sabe,
yo llego; el guarda está aquí.

DOÑA JUANA

Y ¿sois vos el guarda?

TELLO

Sí.

DOÑA ELVIRA

¿En qué parte?

TELLO

En una llave.

DON ALONSO

Señora mía, el desdén...

DOÑA ELVIRA

¿Mía? ¡Gentil grosería!
Pues decís que no soy mía,
procurad que os trate bien.

DON ALONSO

¿Cuándo, siendo vos mi gloria,
vuestro olvido he merecido?

DOÑA ELVIRA

Aun no mereció mi olvido,
porque supone memoria.

DON RODRIGO

Señor, este es desatino,
y pues de veras ha hablado,
sin duda se ha endemoniado.

DON PEDRO

Habla en ella el abanino.

DON ALONSO

¡Qué! ¿Tanta es vuestra entereza?

DOÑA ELVIRA

Estoy con el desdén bien,
y aun me ofendo del desdén,
si ocasiona una fineza;
y si en palacio os agrada
el modo de padecer,
os daré en qué merecer,
y no mereceréis nada.

DON ALONSO

Pues en mi pena reacio,
esperaré tu mudanza.

DOÑA ELVIRA

Advertid que la esperanza
es el coco de palacio.

DON ALONSO

En un oculto adorar
la esperanza no se advierte.

DOÑA ELVIRA

Yo os trataré de tal suerte,
que podáis desesperar.

DON ALONSO

Pues si en un padecer fino
oculta esperanza adquiero,
¿cómo han de saber si espero?

DOÑA ELVIRA

Nos lo dirá el abanino.

DON ALONSO

El desdén, que a nadie agrada,
¿por qué se ha de querer bien?

DOÑA ELVIRA
Si no queréis el desdén,
no tendréis que querer nada.

DON ALONSO
Ya tanto rigor condeno,
siendo vuestro el albedrío.

DOÑA ELVIRA
No gusto dél para mío,
y tratole como ajeno.

DON ALONSO
Aunque ninguna se humilla
en palacio a su rigor,
no saben lo que es amor.

DOÑA ELVIRA
Es un uso de la villa.

DON ALONSO
Pregunto, aunque sea importuno,
¿allá hay regla general?

DOÑA ELVIRA
Sí, querer a todos mal,
sin desear mal a ninguno.

DON ALONSO
Ninguna cosa me agrada,
si tengo de hablar verdad.

DOÑA ELVIRA
¡Ah, don Alonso!, escuchad.

DON ALONSO
Decid lo que mandáis.

DOÑA ELVIRA
Nada.

DON PEDRO
Supuesto que ya ha sanado,
el abanino le quito.
Quítasele

DOÑA ELVIRA

¿Por qué has hecho tal delito,
que en la villa me has dejado?

DON PEDRO

Yo le llevo, y de aquí adentro
al cielo le he de inviar ;
no se me muera de estar
tanto fuera de su centro.

Vase

DOÑA ELVIRA

Oye, espera (¡ah, padre injusto!,
la vida me he de quitar),
¿por qué me has dado un pesar
que no me puede dar gusto?

DOÑA JUANA

Oye.

DON ALONSO

Repara, señora...

DON RODRIGO

¿Prima?

DOÑA JUANA

¿Hermana?

TELLO

Mira...

DON ALONSO

Advierte...

DOÑA ELVIRA

Dejad que me dé la muerte,
aunque sea por un hora.
¿Por qué puede, cielo airado,
más (¡de rabia estoy muriendo!)
un padre que un hijo, siendo
parientes en igual grado?

DON RODRIGO

Sola la quiero dejar.

DOÑA JUANA

Yo también, que su pasión
me ha quebrado el corazón,
y le llevo a aderezar.

Vase

DON RODRIGO

Aunque el miedo no me aliente,
pienso matar al de Olmedo;
mas ¿qué mucho, si es el miedo
natural en el prudente?

Vase

DOÑA ELVIRA

¡Que me engañase (¡estoy muerta!)
el sueño!

DON ALONSO

En tu mal repara.

DOÑA ELVIRA

A fe que no me engañara
si me cogiera despierta.

TELLO

Consuélate de una cosa
con que saldrás del empeño.

DOÑA ELVIRA

¿Cuál?

TELLO

Que pudo darte el sueño
en parte más peligrosa.

DON ALONSO

Ya que pasó el desatino
del sueño, vuelve a tu amor.

DOÑA ELVIRA

Aún está fresco el calor
del sueño del abanino.

DON ALONSO

Advierte que ya ha pasado,
y escúchame cierta cosa.

DOÑA ELVIRA

Dila.

DON ALONSO

Que eres muy hermosa.

DOÑA ELVIRA

Hablas tú de confiado.

DON ALONSO

¿Cómo, si ayer me querías,
por un sueño mal dispuesto
hoy me olvidaste tan presto?

DOÑA ELVIRA

Las hermosas tienen días.

DON ALONSO

¿Serás mi esposa?

DOÑA ELVIRA

Me enfadas.

DON ALONSO

Pues ¿de serlo te disgustas?

DOÑA ELVIRA

Dime, ¿qué sé yo si gustas
tú de mujeres casadas?

DON ALONSO

Sí gusto; vuelve a tu centro.

DOÑA ELVIRA

Digo que te quiero bien.

DON ALONSO

¿De quién lo sabes?

DOÑA ELVIRA

¿De quién?
De persona muy de adentro.

DON ALONSO
¿Que en fin ya me quieres?

DOÑA ELVIRA
Tanto,
que nunca más he querido.

DON ALONSO
Y el tanto, ¿qué tanto ha sido?

DOÑA ELVIRA
Vendrá a ser un tanto cuanto.

DON ALONSO
Hoy, con tu retrato, yo
nuevo espíritu he cobrado.

DOÑA ELVIRA
Pues ¿qué espíritu te ha dado?

DON ALONSO
El cum espíritu tuo.

Al paño DON PEDRO

DON PEDRO
A mi hija vengo a ver
si volvió del accidente.

DOÑA ELVIRA
Hoy te quiero lindamente.

DON PEDRO
Por esto es bueno saber.

Al paño DON RODRIGO a otro lado

DON RODRIGO
Como he de ser homicida
del de Olmedo, por no errar
la muerte que le he de dar
le ando buscando la vida.

DON ALONSO
¡Que ser mi esposa te inquiete!

DOÑA ELVIRA
¿No eres mi galán?

DON ALONSO
Y aun más.

DOÑA ELVIRA
Si me caso, ¿no serás
mi marido?

DON ALONSO
Al menorete.

DOÑA ELVIRA
Pues casarme no he querido,
que en una noble mujer
parecerá mal tener
juntos galán y marido.

DON ALONSO
Pues que soy tu amigo digo.

DON RODRIGO
¿Amigo? Aunque me ha agraviado,
callaré; que un hombre honrado
no ha de ofender a un amigo.

DOÑA ELVIRA
¿Que huyó mi primo?

DON ALONSO
Ello ha sido
del modo que lo he contado.

DOÑA ELVIRA
No me espanto; le ha criado
su padre muy consentido.

Sale DON RODRIGO

DON RODRIGO

Nunca es buena la arrogancia
en ausencia.

DON ALONSO
¿Qué os altera?

DON RODRIGO
Lo mismo hicierais si huyera
en un lance de importancia.

TELLO
Señora, a tu padre siento
allí.

DOÑA ELVIRA
¿Qué dices? ¿Le has visto?

TELLO
Digo que sí, voto a Cristo;
¿quieres que eche un juramento?

Sale DON PEDRO

DON PEDRO Aparte
Malogróse mi fortuna.
¿Hija?

DOÑA ELVIRA
Padre, no te asombres.

DON PEDRO
¿Qué haces aquí con tres hombres,
sola?

DOÑA ELVIRA
Oír de tres la una.

DON ALONSO
Andáis muy inadvertidos
en entraros tan hallados,
porque los hombres honrados
no han de ser entremetidos.

DON RODRIGO
Voyme, por no ser ingrato;
(yo mataré a este traidor) Aparte.

que os debo tener amor,
pues reñimos en un plato.

Vase

DON PEDRO

Yo también, que no es cordura
parecer impertinente;
que con hombre tan valiente
mi hija queda segura.

Vase

DON ALONSO

¿Fuéronse?

TELLO

No hay que dudar.

DON ALONSO

Pues ya que en mi bien se emplean,
voyme.

DOÑA ELVIRA

Mira no te vean,
y les des que sospechar.

TELLO

Vamos, que ya es ocasión.

DON ALONSO

Mañana quiero torear
por ti.

DOÑA ELVIRA

¿Y qué piensas sacar?

DON ALONSO

Tu retrato en el rejón.

DOÑA ELVIRA

¿Te vas ya?

DON ALONSO

Sí, dueño mío.

TELLO

Dejen ya tanta porfía.

DON ALONSO

¡Ay, toros del alma mía!

DOÑA ELVIRA

¡Ay, mi soñado abanino!

JORNADA TERCERA

Salen DON ALONSO, vistiéndose, y TELLO, con unas varas de aguacil, y cantan dentro

MÚSICA

Para salir a los toros
la víspera de San Pedro,
vistiéndose está en Medina
el caballero de Olmedo.

TELLO

Ya a los caballos les canta
la música.

DON ALONSO

Tú verás,
que con este ardid no más
ningún caballo se espanta;
pues cuando los alaridos
de la plaza anden veloces,
no podrán oír sus voces
con éstas en los oídos.

TELLO

Hoy harán tus brazos fuertes
de tu valor experiencia;
hoy has de mostrar tu ciencia.

DON ALONSO

Esto de torear va en suertes.

TELLO

¿Y no me dirás qué intenta
tu destreza en los caballos,
que has mandado desherrarlos?

DON ALONSO
Porque el toro no los sienta.

TELLO
Si el toro buscas airado,
le has de esperar muy severo.

DON ALONSO
Yo no soy hombre que espero.

TELLO
Pues ¿qué?

DON ALONSO
Le dejo un recado.

TELLO
Si te quiere el animal,
castigo en tu brazo espere.

DON ALONSO
Eso no, que si me quiere,
¿para qué le he de hacer mal?

TELLO
Con estas varas, ¿qué traza
tu pensamiento sutil?

DON ALONSO
Una vara de aguacil
importa mucho en la plaza.
¿Posible es que no reparas,
cuando llegas a mirallo,
que defienden el caballo,
más que el rejón, estas varas?
Y en mis suertes no hay malicia,
pues cuando con eficacia
otros las hacen por gracia ,
las hago yo por justicia.

TELLO

Toreas en ocasión
que hoy el rey llega a Medina,
que hacia la Corte camina.

DON ALONSO
¿A qué va?

TELLO
A una comisión.

DON ALONSO
Tráime el espaldar y el peto
para armarme.

TELLO
Que me espante
harás; ¿no es mejor el ante?

DON ALONSO
Quiero guardar el colete.

TELLO
El armarte será en vano,
cuando es contra tu decoro;
demás que el cuerno del toro
es caliente de verano.

DON ALONSO
Mal tu discurso se alinea
cuando en esas cosas da,
que los toros usan ya
los cuernos de garapiña.

Sale DON PEDRO

DON PEDRO
Güélgome que en casa estéis.

DON ALONSO
Pues os engañáis en eso,
porque salí muy temprano.

DON PEDRO
¿Cómo, si os hablo y os veo?

DON ALONSO

Pues ¿quién lo sabrá mejor,
cuando yo mismo me niego?

DON PEDRO

Pues advertid, don Alonso,
que sobre mi honra vengo
a hablaros.

DON ALONSO

Pues bajaos de ella,
y lo que intentáis sabremos.

DON PEDRO

¿Conocéisme, don Alonso?

DON ALONSO

Podrá ser, si me dais tiempo.

DON PEDRO

¿Sabéis las obligaciones
con que nace un hombre viejo?

DON ALONSO

Sí, con tener mal de piedra,
gota, tos y dar consejos.

DON PEDRO

¿Sabéis que Elvira es mi hija?

DON ALONSO

Por no porfiar, lo creo.

DON PEDRO

¿Hoy salís a torear
en presencia del rey mismo,
que muy aprisa a Medina
llegará por el correo?

DON ALONSO

La razón no quiere fuerza.

DON PEDRO

¿Qué lleváis en el sombrero?

DON ALONSO

Una pluma de jineta.

DON PEDRO

Infame, mal caballero,
¿cómo, siendo vos galán
de doña Elvira Pacheco,
mi hija (¡oh, rabio de enojo!),
y sabiendo todo el pueblo
que es vuestra dama, salís
sin la cinta en el sombrero
de su color? ¿Qué dirán
si esto supiesen sus deudos?
Pero yo, que, como padre,
vivo a su decoro atento,
aquesta de color de aire
os traigo.

DON ALONSO

¡Válgame el cielo!
¡Gran empeño! ¿Qué he de hacer?

VOCES Dentro

¡Plaza, plaza!

DON PEDRO

¿Qué es aquello?

DON ALONSO

La plaza vendrá a pagarme
las vesitas que la he hecho.

TELLO

No es sino el rey, que a Medina
ha llegado por extenso.

DON PEDRO

Vamos a verle, y tomad
la cinta.

DON ALONSO

Ved que no puedo;
atádmela a este botón.

DON PEDRO

Veisla aquí. Atásela

TELLO

¿Qué haces con eso?

DON ALONSO

Decir que es fuerza, probando
que me la puso a los pechos.

Vanse DON PEDRO y DON ALONSO, quédase TELLO y sale DON RODRIGO

TELLO

Señor, ¿qué traes?

DON RODRIGO

Mi pasión
a tu amo ha de matar,
y tú me has de aconsejar,
que sabes su complisión

TELLO

¿Qué dices?

DON RODRIGO

Esto que he dicho.

TELLO

Pues ¿tienes más que matarle?

DON RODRIGO

Es que yo quisiera darle
una muerte de capricho;
dime, ¿al veneno se aplica?

TELLO

Solo en nombrarle se asusta.

DON RODRIGO

Pues ¿por qué?

TELLO

Porque no gusta
de muertes de la botica.

DON RODRIGO

¿Gusta de balas?

TELLO

Se enfada,
y fuera darle gran como,
porque la muerte de plomo
es una muerte pesada.

DON RODRIGO
De repente será justo
matarle.

TELLO
Es inconveniente;
no le mates de repente,
que puede enfermar del susto.

DON RODRIGO
Pues que no me das consejo,
muerte nueva he de comprar.

TELLO
¿Para qué quieres gastar,
sino mátales de viejo?

DON RODRIGO
Calla.

TELLO
En el campo es sabrosa
una muerte con testigos;
que en el campo y entre amigos
sabe muy bien cualquier cosa.

DON RODRIGO
Dices bien; hoy por mi fama
volveré.

TELLO
Algún mal sospecho.

DON RODRIGO
Adiós, yo llevo en el pecho
un fiero... ¿cómo se llama?

Vanse

Salen DON PEDRO, DON ALONSO, el REY y acompañamiento

DON PEDRO

Seáis, señor, bien llegado
a Medina.

REY

No he venido
bueno, si no me ha mentido...

DON PEDRO

¿Quién?

REY

La materia de Estado;
huélgome de hallaros buenos.

DON ALONSO

De lo mismo nos holgamos.

DON PEDRO

A vuestro servicio estamos
todos, poco más o menos.

REY

Una calentura osada
me trae con mucha inquietud.

DON PEDRO

Como vos tengáis salud,
lo demás no importa nada.

REY

Hácame dar mil suspiros.

DON ALONSO

Con eso el mal se divierte.

REY

Pero de cualquiera suerte,
vengo muy para serviros;
y viendo que de la gente
la fiesta en mí solo estriba,
me despaché por arriba
para llegar brevemente.

DON PEDRO

En vuestro recebimiento
la villa se mostró escasa.

REY

Yo soy un rey muy de casa;
no he menester cumplimiento.

DON PEDRO

Todo a mi cuidado estaba,
y ya el estrado he buscado
y una cama de brocado.

REY

¿Para quién?

DON PEDRO

Para la Cava.

DON ALONSO

Una fiesta muy perfeta
de toros os han de hacer.

REY

¿Y no los podremos ver?

DON PEDRO

Con vos no hay cosa secreta.

REY

Buenos toreadores haya,
y muchas caídas den.

DON ALONSO

Aquí los corren muy bien.

REY

¿Cómo?

DON ALONSO

Danles mucha vaya .

REY

¿No habrá un torador discreto?

DON PEDRO

Señor, el que estáis mirando.

DON ALONSO

Yo soy toreador, hablando
con el debido respeto.

REY

Llegad, que no os haré mal,
si es que toreáis con primor.

DON ALONSO

Yo no he de torear, señor.

REY

¡Toread hoy por otra tal!

DON ALONSO

Si en eso os hago servicio,
señor, y verme os agrada,
en la plaza dadme entrada.

REY

Yo os la doy con ejercicio.

DON ALONSO

A vuestro gusto me humillo.

REY

Y para la fiesta de hoy,
demás de la entrada, os doy
un caballo del bolsillo.

DON ALONSO

Solo en serviros me fundo.

REY

Con facultad le lleváis
de que mayorazgo hagáis
de él en el hijo segundo.

Salen DOÑA ELVIRA y DOÑA JUANA

DON PEDRO

Mis hijas, a cuyos bríos
el mundo una bola es,
señor, tienes a tus pies.

REY

Levantaos y cubríos.

DOÑA ELVIRA

No haré, que soy obediente.

REY

¡Qué hermosura tan mayor!

¿Hijas vuestras?

DON PEDRO

Sí, señor,

no quitando lo presente.

REY

¿Vuestras?

DON PEDRO

No podré decir

si son más por entero.

DOÑA ELVIRA

¿Qué decís?

DON PEDRO

Un caballero

a su rey no ha de mentir.

DOÑA JUANA

¡Que así mi padre se alabe!

REY

Esta parece muy fea.

DON PEDRO

Como se crió en aldea,

poco de hermosura sabe.

REY

¿Qué estado tiene la hermosa?

DON PEDRO

Doncella, porque así os cuadre.

DOÑA ELVIRA

Ciégale el amor de padre,
que no porque en mí hay tal cosa.

REY

¡Qué honestidad tan perfeta!
Verla me ha dado alegría:
es muy hermosa, a fe mía.

DON PEDRO

Fue su madre muy discreta.

REY

En su honestidad me fundo.
¿Es casada o religiosa?

DON PEDRO

No, señor; ella es hermosa,
por Dios y por todo el mundo.

DOÑA ELVIRA

Ya mi turbación comienza.

DOÑA JUANA

El rey te ve y te ha mirado.

REY

A fe que yo os he cobrado
una afición, que es vergüenza;
por cierto que es muy perfeta
desde el punto en que la vi.

Sale un CRIADO

CRIADO

Tu majestad tiene aquí
para el balcón su boleta.

REY Ea, vamos, que es razón;
yo me voy, pues os quedáis.

CRIADO

Ved, señor, que si tardáis
alquilarán el balcón.

DON PEDRO

Lugar tenéis, por ser ley,
después del corregidor.

REY
¿Cómo después?

DON PEDRO
Sí, señor;
que allí está en lugar del rey.

DON ALONSO
No hagáis, señor, que os esperen;
que a las tres empezarán.

REY
Y las tres ¿a qué hora dan?

DON ALONSO
Conforme a la hora que dieren.

REY
Vamos, pues. ¿Qué hacéis?

DON ALONSO
Así
cumpló con acompañaros.

REY
¡Jesús! Habéis de quedaros,
o no pasará de aquí.

DON PEDRO
Venid ya, por vida mía.

DON ALONSO
Esas son impertinencias.

DOÑA ELVIRA
¡Qué bien hace reverencias!

REY
Lo aprendí en mi cerería.

DON ALONSO
Yo mostraré mi destreza
en la suerte o la caída.

REY

Si no, pena de la vida,
os cortaré la cabeza.

Vanse el REY y DON PEDRO

DOÑA ELVIRA
En fin, ¿toreáis?

DON ALONSO
Es razón.

DOÑA ELVIRA
¡Qué pena tan inhumana!
No me pondré a la ventana.

DON ALONSO
Pues ¿adónde?

DOÑA ELVIRA
En el balcón.

DOÑA JUANA
Su peligro es evidente.

DOÑA ELVIRA
Pues un poder has de hacer;
que, si mueres, por poder
me casaré con tu agente.

DON ALONSO
Yo he hecho ya testamento,
por si muero en la estacada,
y te dejo mejorada.

DOÑA ELVIRA
¿En dónde?

DON ALONSO
En el casamiento.

DOÑA ELVIRA
De mis ojos en la fragua,
mi amor dice mis enojos.

DON ALONSO
Pues ¿tienen lengua los ojos?

DOÑA ELVIRA
Tienen la lengua del agua.

DON ALONSO
Queda a Dios.

DOÑA ELVIRA
De cuando en cuando
rueda con muy buena ley,
y vea el mundo que al rey
le sabes servir rodando.

DON ALONSO
Voy a tomar tu consejo.

Vase

DOÑA JUANA
Hermana, mira la plaza,
que de nada se embaraza.

DOÑA ELVIRA
Es que tiene buen despejo.

DOÑA JUANA
Para regar, esparcidos
ya todos los carros tienen.

DOÑA ELVIRA
Y a sola una seña vienen
los carros como llovidos.

DOÑA JUANA
Don Alonso entra; ¡qué bella
es la librea!

DOÑA ELVIRA
¿No ves
que es de mi color?

DOÑA JUANA
¿Cuál es?

DOÑA ELVIRA
Azul, carne de doncella.

DOÑA JUANA
¡Qué lacayos lleva!

DOÑA ELVIRA
¿Quieres
contallos?

DOÑA JUANA
Ya yo los cuento.
¡Jesús!, lleva más de ciento,
sin los niños y mujeres.

DOÑA ELVIRA
Ya va llegando despacio.

DOÑA JUANA
Del rey el caballo es;
reverencia hizo.

DOÑA ELVIRA
¿No ves
que se ha criado en palacio?

DOÑA JUANA
¡Fiero toro! Con despecho
toda la plaza estremece.

DOÑA ELVIRA
Él de dos madres parece.

DOÑA JUANA
¿En qué?

DOÑA ELVIRA
En el ruido que ha hecho.

DOÑA JUANA
No hay furia que más asombre.

DOÑA ELVIRA
Un hombre mató.

DOÑA JUANA
Y se va
al balcón del rey.

DOÑA ELVIRA

Irá

a pedir al rey el hombre.

DOÑA JUANA

Don Alonso, a más andar,
huyendo va lindamente.

DOÑA ELVIRA

Como toreador prudente,
quiere así disimular.

DOÑA JUANA

Ya no hay furor que le espante.
¡Jesús!, huyendo cayó;
yo pienso que se mató.

DOÑA ELVIRA

Libróle el justillo de ante.

DOÑA JUANA

Ya se va, ligero y diestro,
de aquel tablado a amparar;
¡que así hubiese de rodar!

DOÑA ELVIRA

¿No te he dicho que es maestro?

DOÑA JUANA

El rey ya se ha levantado;
la fiesta ha sido lucida.

DOÑA ELVIRA

No he visto en toda mi vida
rodar más aventurado.

Sale DON ALONSO

DON ALONSO

¿Doña Elvira?

DOÑA ELVIRA

¿Don Alonso?

DON ALONSO

¿Qué os parece?

DOÑA ELVIRA

De los cielos;
y para ser tan muchacho,
rodáis como caballero.

DON ALONSO

¡Ah!, ¿sí? Pues hoy no rodé
la mitad de lo que suelo;
porque, si a mí me dejaran
rodar solo, ahí fuera ello.

DOÑA ELVIRA

¿Cómo al toro no matastis?

DON ALONSO

¿Tenéisme por tan grosero,
que, viéndole vos, no había
de valerle ese respeto?

DOÑA ELVIRA

Y decid, ¿cómo venís?

DON ALONSO

Lleno de vítores vengo,
y voy a Olmedo a llevarlos
a mi padre y a mis deudos.

DOÑA ELVIRA

El corazón entre dientes
no sé qué me está diciendo.

Sale DON RODRIGO

DON RODRIGO

¿Así os estáis, don Alonso,
cuando yo y diez compañeros
a mataros esperamos
en el camino de Olmedo?

DON ALONSO

Perdonad, no lo sabía.

DON RODRIGO

¿Venís?

DON ALONSO
Sí.

DON RODRIGO
Pues allá espero.

Vase

DOÑA ELVIRA
Porque te deje el cansado
de don Rodrigo, me huelgo.

DON ALONSO
Quizá es con buena intención.
Elvira, adiós.

DOÑA ELVIRA
¿Vuelves presto?

DON ALONSO
Al instante que me maten
aquellos diez caballeros.

DON RODRIGO Dentro
Don Alonso, que os aguardo.

DOÑA ELVIRA
Mira...

DON ALONSO
Mi amor es primero.

DON RODRIGO Dentro
Puesto que mi voz no os mueve,
muévaos la del instrumento.

Cantan

Que de noche le mataron
al caballero...

DOÑA ELVIRA
Señor, ¿no oyes esta voz?

DON ALONSO

Ya la escucho, y me da aliento.

DOÑA ELVIRA

Mira que el morir de noche,
don Alonso, es muy enfermo.

DON ALONSO

Pues ¿me ha de engañar la luna,
con un rostro tan sereno?

DOÑA JUANA

No te fíes de quien siempre
trae los ojos en el suelo.

DON ALONSO

Para eso llevo acicates.

DOÑA JUANA

Y que han de librar infiero.

Cantan dentro

MÚSICA

...la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

DON ALONSO

Porque no puedan matarme,
Elvira, el alma te dejo;
guárdala.

DOÑA ELVIRA

¿Con este frío
te pretendes ir en cuerpo?

Cantan dentro

MÚSICA

Que de noche le mataron...

DON ALONSO

¡Qué gran dicha!

Cantan dentro

MÚSICA

...al caballero...

DOÑA ELVIRA
¿Te vas?

DON ALONSO
Me voy.

DOÑA ELVIRA
Pues después
no vengas con que te han muerto.

Cantan dentro

MÚSICA
...a la gala de Medina...

DON ALONSO
Queda a Dios.

Cantan dentro
...la flor de Olmedo.

DON ALONSO
Pues si el romance lo dice,
¿yo qué puedo hacer en eso?

DOÑA JUANA
Quizá estará caducando
el romance, que es muy viejo.

DOÑA ELVIRA
Me holgaré de que te maten,
porque tomes escarmiento.

DON ALONSO
Pues ¿qué te importa me maten?

DOÑA ELVIRA
Solo que le avisen sienta...

LOS DOS Y MÚSICA
...a la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

Vanse los dos representando y la música. A un tiempo salen DON PEDRO, el REY, y acompañamiento

DON PEDRO

Pues a serviros acierta
Medina, ya estoy premiado.

REY

En los toros yo me he holgado
tan bien como en una güerta.

DON PEDRO

Si verdad he de decir,
que fueron bravos confieso.

REY

Huélgome que estéis en eso;
no me dejaréis mentir.

DON PEDRO

Yo no lo digo de vicio.

REY

Los toros muertos sabed
quién son, les haré merced,
pues han muerto en mi servicio.

DON ALONSO

Dentro Dejadme entrar.

CRIADO 1

Dentro Está el rey
divertido en ocuparse.

REY

¿Qué ruido es ese?

CRIADO 2

Unos gritos.

REY

Pues entren, que tienen llave.

Salen DON ALONSO y TELLO

DON ALONSO

Rey poderoso en Castilla,
oye una maldad tan grande
que aun en tu misma presencia
puede cubrirse y sentarse.
Bien te acuerdas de las fiestas
donde te serví esta tarde,
si no es que entre los despachos
perdistes los memoriales;
acabadas, partí a Olmedo,
cuando en el camino salen
diez hombres, que en aquel campo
estaban en una calle;
quieren matarme, y yo digo
que perjuicio no me pare
la muerte hasta confesar;
ellos replican, no obstante.
En fin, por no porfiar,
dije: "Quiero que me maten",
que no es bien, por cosas leves,
exponerme a algún desaire;
¿y qué sé yo si mi vida
más que a mí puede importarles?,
que quizá no tienen otra
vida con que sustentarse,
y para mí habrá remedio,
pues, cuando en ésta me maten,
hay mil modos de vivir
para el que quiere aplicarse.
Con esto embisten los diez
conmigo y, sin avisarme,
me mataron, como el día
en que me parió mi madre.
Y viendo que de la muerte
soy la más cercana parte,
en virtud de un poder mío
he venido a querellarme.
Justicia, justicia pido,
y ya que tú no los mates,
denme hacienda en la otra vida
con que poder sustentarme.

REY

¡Fiera maldad!

DON PEDRO
¡Gran traición!

TELLO
La vida te va en vengarte.

REY
Aquí he menester de todo,
que este es delito in fragante.
Traedme aquí el agresor.

DON PEDRO
Ved que quién es no se sabe.

REY
Traedle, y veré si al verle
vierten las heridas sangre.
¿Qué señas tenían?

DON ALONSO
Solo
los nombres pude tomarles.

REY
¿Hacía obscuro?

DON ALONSO
Sí, señor.

REY
Pues no son señas bastantes.

DON ALONSO
¡Ah, sí!, el metal de la voz
también traigo aquí.

REY
Ese es grande
indicio; luego llevad
ese metal al contraste,
y con eso el agresor
se sabrá por los quilates.

DON ALONSO

La venganza de un tirano
en vuestra mano se ve.

REY

Callad, que yo os vengaré,
si no me hablan a la mano.

DON PEDRO

Como rey grande previene.

REY

Mi justicia se verá.

TELLO

Un enojo se le va,
tras otro que se le viene.

DON PEDRO

Ya el rey su rigor provoca.

REY

Mas ¿cómo habláis, si eso es cierto?

DON ALONSO

Porque me dejaron muerto
con la palabra en la boca.

REY

Mal vuestro engaño se entabla.

DON ALONSO

Los que tan nobles nacemos,
aunque la muerte nos demos,
no nos quitamos el habla.

REY

Decid, ¿la sangre os hervía
cuando os mató?

DON ALONSO

Un poquito.

REY

Pues ya no es nada el delito,
si no os mató a sangre fría.

DON ALONSO

Esto es verdad.

DON PEDRO

¡Caso fuerte!

DON ALONSO

Yo me hallé entre sus aceros.

REY

Pues será fuerza prenderos,
si os hallastis en la muerte.

DON ALONSO

Vengadme desta canalla.
Justicia me habéis de hacer;
sin ella no he de volver.

REY

¿Y traéis en qué llevalla?

DON ALONSO

Este es término civil
y que parece malicia;

De rodillas

hacedme, señor, justicia.

REY

Alzad; yo os hago alguacil.

DON ALONSO

Ese es favor infinito;
pero no se sabe aquí
del agresor.

Sale DON RODRIGO

DON RODRIGO

Yo le di
la muerte, ¿es algún delito?

REY ¿Vos mismo (aqueste es demonio)
le matasteis?

DON RODRIGO

Sí, señor.

REY

¿Vos?

DON RODRIGO

Yo he sido el agresor.

REY

Quizá será testimonio.

DON RODRIGO

Tu Majestad no resista
castigarme.

REY

Buen capricho,
mataros por vuestro dicho.
¿Sois algún evangelista?

DON RODRIGO

Yo le maté de contado;
que soy testigo atended.

DON PEDRO

Vos en hacerle merced
sois testigo apasionado.

DON ALONSO

En el camino previno
darme muerte su insolencia.

DON RODRIGO

Yo iba a otra diligencia,
y le maté de camino.

REY

¿Y fue con malas razones?

DON RODRIGO

No.

REY

Pues yo haré que me aclamen;
mandad que luego le llamen
por editos y pregones.

DON PEDRO

Esa es gran demostración.

REY

Castigaré su maldad;
luego al instante tomad
al muerto la confesión,
y hasta que pase el delito
preso le podéis tener,
y no muráis hasta ver
lo que consta por escrito.

DON ALONSO

No es posible declarar;
advierte que es sin razón,
no dándome confesión,
que me la mandes tomar.

REY

Y a vos...

DON RODRIGO

Ya el miedo me ataja.

REY

Puesto que en el campo hoy
le matastis, de él os doy
jurisdicción alta y baja.

DON RODRIGO

Hoy a vuestros pies me humillo.

REY

No penséis que es galardón,
sino que a vuestra traición
así doy horca y cuchillo.

Sale DOÑA ELVIRA

DOÑA ELVIRA

Delante tu acatamiento,
rey grande y esclarecido,

vengo a pedirte marido
para entrarme en un convento.

REY

Ahí tenéis a vuestro esposo.

DON ALONSO

Ved que estoy muerto de cierto.

DOÑA ELVIRA

No le creáis que está muerto,
señor, que es alabancioso.

REY

En que está muerto me fundo;
que yo muy bien lo sabía.

DOÑA ELVIRA

¿De quién, señor?

REY

De una espía
que tengo en el otro mundo.

DON ALONSO

Ya solo de saber trato
quién hereda esta mujer.

REY

Yo en ella he de suceder,
pues morís ab intestato.

DOÑA ELVIRA

Ved que dirá la comedia,
señor, que es injusta ley,
que a vista de tan gran rey
venga a parar en tragedia.

REY

Muy bien habéis advertido:
en bodas ha de parar;
vos os habéis de casar,
o seré yo su marido.

DON ALONSO

Advertid que es mal adagio
casarse un muerto contento.

REY

No importa; este casamiento
va por vía de sufragio.

DON PEDRO

La historia se ha de quejar,
que es tragedia. ¿Siendo juez
la alteras?

REY

Calle esta vez,
sin que sirva de ejemplar.

DOÑA ELVIRA

Yo, con sola una invención,
si es muerto sabré muy presto.
¡Guarda el toro!

DON ALONSO

¿Cómo es esto?
¡Venga un caballo y rejón!

REY

Pues ¿cómo a un muerto le incita
oír de un toro el furor?

DOÑA ELVIRA

No es muerto.

DON ALONSO

¿A qué toreador
un toro no resucita?

REY

¿Vivo estáis? Dadle la mano.

DOÑA ELVIRA

¡Qué! ¿No murió mi alegría?

DON ALONSO

No, esposa, porque tenía
yo la muerte sobre sano.

DON PEDRO

La historia alteráis sin arte,
borrándole su memoria.

REY

Yo satisfaceré a la historia.

DON PEDRO

¿Dónde?

REY

En la segunda parte.

DON PEDRO

Así satisfecho quedo.

DON ALONSO

Y aquí da fin, por postrera,
la historia más verdadera
del caballero de Olmedo.

FIN